

Orden espontáneo, esferas e individuo en la teoría de Hayek

Spontaneous order, spheres, and the individual in Hayek's theory

Franco Acevedo Mori*

Universidad de Santiago de Chile
andres.acevedo.mori@hotmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.15652718

Recibido: 23/11/2024 Aceptado: 28/04/2025

Resumen: Este trabajo examina los fundamentos teóricos del neoliberalismo a través de la obra de Friedrich Hayek, empleando la categoría de aparato conceptual propuesta por David Harvey. El análisis se centra en tres conceptos clave: orden espontáneo, esferas e individuo, para comprender su articulación en el pensamiento hayekiano. Mediante un enfoque interdisciplinario que integra economía, epistemología y teoría política, se identifican inconsistencias teóricas entre la defensa de la autonomía individual y los mecanismos impersonales de coordinación social propuestos por Hayek. El artículo concluye proponiendo que la obra de Hayek depende de dicha inconsistencia y que no debe ser catalogada como un error teórico, sino como parte de un proyecto político particular.

Abstract: This paper examines the theoretical foundations of neoliberalism through the work of Friedrich Hayek, employing the category of conceptual apparatus proposed by David Harvey. The analysis focuses on three key concepts: spontaneous order, spheres, and individual, to understand their articulation in Hayekian thought. Using an interdisciplinary approach that integrates economics, epistemology, and political theory, theoretical inconsistencies are identified between the defense of individual autonomy and the impersonal mechanisms of social coordination proposed by Hayek. The article concludes by proposing that Hayek's work depends on this inconsistency and that it should not be classified as a theoretical error, but rather as part of a particular political project.

Palabras clave: Hegemonía, Neoliberalismo, Hayek, Chile.

Keywords: Hegemony, Neoliberalism, Hayek, Chile.

* Licenciado en filosofía por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Actualmente cursa el Magister en Filosofía de las ciencias en la Universidad de Santiago de Chile. El presente artículo es resultado del proyecto FONDECYT folio N° 11201239 en el que el autor participó como tesista.
<https://orcid.org/0009-0006-6555-1438>

1. Introducción

Para el historiador David Harvey uno de los aspectos más importantes de una hegemonía es el aparato conceptual a través del cual esta se despliega, él lo define el siguiente modo:

Para que cualquier forma de pensamiento se convierta en dominante tiene que presentarse un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos, así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos (2007, p 11)

Si atendemos al *Diccionario gramsciano* (2022), la voz hegemonía política atiende, justamente, a la faceta conceptual de la hegemonía en su sentido de dirección política, que, en algunos casos, puede aparecer junto a la voz hegemonía cultural (pp. 245-251). Para Harvey, la hegemonía, política en este caso, es aquella que dispone de un aparato conceptual preciso para poder envolver al cuerpo social. Dicho de otra forma, esta hegemonía política no se detiene en la mera búsqueda de una discursividad legitimadora, más bien pretende abarcar paulatinamente la forma en la que la sociedad y las clases dirigentes se auto perciben. Pues bien, Harvey establece esta descripción con vistas a la hegemonía neoliberal y, lamentablemente, no la desarrolla a cabalidad. Sin embargo, su caracterización es suficiente punto de partida para intentar esbozar una comprensión más conceptual de dicha hegemonía. Comprender el sustento teórico de aquellos conceptos que se hallan inmersos en la dirección política contemporánea y en el espacio de la disputa, sin lugar a dudas, resulta de una utilidad mayor. Por su parte, para el caso de la hegemonía neoliberal, esa utilidad se multiplica. Uno de los problemas más comunes con el análisis teórico del neoliberalismo es que no existe claridad a la hora de definir un cuerpo central al cual hacer nuestros descargos; las reglas internas de lo que comúnmente se nombra sin más como neoliberalismo son una materia de difícil tratamiento. Por esto mismo fue necesario reducir el campo de competencia de este artículo al análisis de dicho aparato conceptual. Si entendemos este término como una suerte de dispositivo conceptual que entrega solidez a la hegemonía, entonces tendremos un acceso puntual para abordar ciertos aspectos centrales de la teoría neoliberal.

Para este caso se ha elegido principalmente la obra de F. Hayek, quien es uno de los autores más gravitantes e influyentes de la teoría neoliberal y no es descabellado

afirmar que es el autor más interdisciplinario de la Sociedad de Mont Pèlerin¹ (Romo, 2018). Su visión de la sociedad, el individuo y la cognición se encuentra fundada en artículos que recorren desde la filosofía y la economía hasta la psicología y la epistemología. Por esta razón, su idea de libre mercado se encuentra conectada a una genuina intención de fundamentar científicamente una teoría económica desde el punto de vista del conocimiento y el ser humano. Es esta pretensión interdisciplinar lo que hace a la obra del austriaco un insumo ideal para el análisis propuesto aquí, la variedad de puntos de vista dentro de la misma teoría y la extensión de su justificación hace que la propuesta de Hayek sea una de las más consistentes en términos intelectuales dentro de la teoría neoliberal.

Este artículo desarrolla, por medio de la presentación de conceptos fundamentales en la obra de Hayek, un esbozo del aparato conceptual antes mencionado, con el fin de entregar una guía de lectura para la comprensión de los elementos centrales de la teoría neoliberal. De este modo se hace un tratamiento de tres conceptos que aquí se consideran centrales: los conceptos de *individuo*, *orden espontáneo* y *esferas*. Para ello se hizo necesario presentar los elementos más significativos del pensamiento neoliberal de Hayek, como lo son la *teoría de orden espontáneo*, la idea de cognición que maneja y sus bases epistemológicas, así como sus antecedentes teóricos y sus influencias. Finalmente, se abordaron las implicaciones que tienen los conceptos tratados a lo largo del análisis y se problematizaron sus respectivas inconsistencias.

2. El orden espontáneo

2.1. El liberalismo Laissez faire: la idea de un orden natural y su renovación

Si bien se suele relacionar el término *laissez faire* con Adam Smith, la realidad es que dicho uso, más allá de la historia de su origen, fue popularizado por los pensadores fisiócratas franceses del siglo XVIII. Esta corriente postula que hay algo así como una ley natural en la economía y que dicha ley solo puede desarrollarse prescindiendo de toda forma de intervención. No sería incorrecto afirmar que el fisiocratismo levanta un punto de vista un tanto más radical que el de Adam Smith; su mismo nombre revela, por cierto, la radicalidad de su propuesta: el gobierno de la naturaleza (Bortesi, 2014). La confusión con respecto a la autoría de la idea del

¹ La Sociedad de Mont Pèlerin, es una agrupación de intelectuales que se formó a mediados del siglo XX con el objetivo de potenciar el pensamiento liberal. Es, en buena medida, la responsable de la denominación de neoliberal.

laissez faire suele empujar a muchos a concluir que no habría grandes diferencias entre el pensamiento de Adam Smith y los postulados fisiocráticos. Sin embargo, en defensa de Smith, autores como A. López ya tempranamente nos advertían:

La frase *laissez-faire* no se halla en las obras de Adam Smith, Ricardo o Malthus. Ni aún la idea se presenta en forma dogmática en esos autores. Adam Smith era, desde luego, librecambista y se oponía a muchas restricciones del comercio en el siglo XVIII, pero su actitud respecto a las leyes sobre Navegación y Usura muestran que no era dogmático. Aun su párrafo sobre «la mano invisible» refleja más la filosofía que va asociada al nombre de Paley que la del dogma económico del *laissez-faire*. Cómo han indicado Sidwig y Cliff Leslie, la aceptación de Smith del «obvio y sencillo sistema de la libertad natural» se deriva de su concepto deísta y optimista del mundo, ya enunciado en su «Teoría de los Sentimientos Morales» (1931, pp. 161-162)

Esta distinción agrega una capa de matiz a la revisión de los antecedentes que el neoliberalismo tuvo históricamente a la mano. Si bien es cierto que se le pueden atribuir variadas influencias a los intelectuales neoliberales, el mismo caso de Hayek, por ejemplo, quien asegura que su pensamiento se inspira en la filosofía clásica y su comprensión sobre la *taxis* y el *cosmos* (Hayek, 2015, pp. 35-58), lo cierto es que podemos establecer un recorrido puntual e inmediatamente anterior en dicha cronología tan ambiciosa. Existe una historia de las ideas en el argumento de la no intervención económica del cual bebe el neoliberalismo que, a pesar de tener ciertos matices y cierta heterogeneidad, en el fondo, se ubicaría en el mismo registro, en la misma pretensión: sostener que la liberalización de las interrelaciones sociales o económicas constituye un motor de progreso sostenible e ideal.

Esta concepción, que las universidades escocesas contribuyeron a difundir por toda Gran Bretaña, traspasó las fronteras de las ciencias naturales y gozó de enorme éxito incluso en la filosofía moral, donde su influencia se entrelazó con la de la filosofía del derecho natural. La idea de un «orden natural» desempeñó un papel fundamental en el nacimiento de la economía política clásica, y ganó terreno la convicción de que las relaciones humanas estaban reguladas por leyes mecánicas objetivas, con las que el derecho positivo, formulado por el propio hombre, debía hacer todo lo posible por no interferir. (Screpanti & Zamagni, 2005, p. 66)

Las diferencias en el desarrollo argumental de dicha pretensión que se comienzan a configurar con más claridad a partir del siglo XVIII, por otra parte, resultan mucho más esclarecedoras para la comprensión de la teoría de orden espontáneo. La idea de un ordenamiento natural es la antesala de la teoría austriaca y de la teoría neoliberal. Sin embargo, pareciera no haber un consenso claro de cuál es la razón de por qué la incipiente idea de una ley natural cayó en desuso. Con respecto a esto se suele decir, con justa razón, que la variedad de posturas existentes, ya no solo durante los primeros años del pensamiento neoliberal, sino hasta el día de hoy, logra persuadir a los intentos de contestar tanto a un cuerpo teórico definido como a sus variaciones o intenciones teóricas. Aquí tenemos una vez más el ejemplo de Cristi (2021) o Mirowski (2014), quienes señalan esta variedad y las dificultades que trae consigo hacer un examen de los principales argumentos de los autores neoliberales y las constelaciones de *think tanks* que les rodeaban. Incluso, Mirowski pone de relieve que ideas tan gravitantes como el mercado no encuentra una definición puntual y completa dentro de lo que suele llamarse la ortodoxia actual. Esto parece indicar que para exponer la idea de orden espontáneo con una cierta claridad, necesaria para cualquier estudio, es preciso dilucidar de forma superficial los posibles orígenes de dicha idea. Aquí sostengo que el desarrollo de una teoría robusta y científica de la primacía del mercado en la organización social puede leerse como una cierta respuesta interna del liberalismo, y todas las formas de pensamiento que compartían la pretensión inicial que hemos mencionado antes, a la idea del *laissez faire*. Ya sea por dificultades teóricas o por razones políticas, la idea fisiocrática de sociedad se comenzó a desechar ya a principios del siglo XX. Por ejemplo, el economista norteamericano I. Fisher, contemporáneo a esta situación, comenta lo siguiente:

“Durante los últimos cincuenta años se ha pasado de las doctrinas extremas del *laissez faire* de los economistas clásicos a las doctrinas modernas de regulación gubernamental y control social. Sin embargo, apenas se ha intentado explicar por qué se ha abandonado de forma tan generalizada el *laissez faire*. Su abandono ha sido gradual y casi inconsciente, no tanto el resultado de una doctrina abstracta rival, como el efecto acumulativo de la experiencia, que en cientos de casos individuales ha enfrentado a los hombres con las limitaciones prácticas de la política del dejar hacer. El movimiento nos está llevando rápidamente de vuelta al antiguo punto de vista en virtud del cual la economía recibió por primera vez el nombre de economía política” (1907, p. 18)

Podríamos decir que el desarrollo que lleva adelante la escuela austriaca de economía, y otras escuelas o autores, para darle robustez a la primacía del mercado evidencia, quizás, un intento por desechar otras posturas anteriores sin alterar de sobremana el alcance de sus conclusiones. De todas formas, para el mismo von Mises, las diferencias en el discurso de la variedad de escuelas lanzadas a la tarea de renovar el liberalismo tenían siempre puntos de consenso e incluso una disposición inicial hacia estos:

Una declaración de von Mises en 1932 da testimonio de esta convicción. Refiriéndose a la división, entonces bastante habitual, en tres escuelas de pensamiento: la austriaca, la angloamericana y la de Lausana, von Mises se refirió a Morgenstern, quien sostenía que estos grupos de economistas difieren únicamente en su forma de expresar la misma idea fundamental y parecen divididos más por la terminología que utilizan y la peculiaridad de su presentación que por la esencia de su enseñanza. (Screpanti & Zamagni, 2005, p. 218)

Aunque es solo luego de la Segunda Guerra Mundial cuando las ideas de autores como von Mises o Hayek comienzan a tener un alcance más reconocido, la intención por desarrollar una teoría del libre mercado es bastante temprana (Screpanti & Zamagni, 2005, p. 219). Con un mayor desarrollo del cálculo matemático y estadístico, comienzan esfuerzos para comprender la economía desde una metodología científica; dentro de este contexto, von Mises hace una de sus aportaciones más importantes: la teoría de ciclos económicos. Esta sostiene que la baja en el interés durante la etapa positiva de la curva económica constituye una manipulación en la inversión y el dinero circundante en la economía; esto provoca un falso auge económico que termina por desviar los bienes de capital acumulados a proyectos no rentables. Si nos fijamos, esto guarda una relación con la idea de destrucción creativa de Schumpeter: la existencia de un patrón en el comportamiento de los ciclos económicos que nos sugiere que la mejor opción de juego es la no intervención de los ciclos de auge y caída (Büren, 2020, p. 101). Esta teoría entrega una comprensión presuntamente científica del comportamiento de los precios y de la economía; en ella vemos el despliegue de una cierta idea de sociedad que parte de la base de que el rendimiento macroeconómico debe ser descrito desde sus elementos atómicos. Tal es el rol de la teoría austriaca en general, la fundamentación de un marco metodológico y analítico que asume la articulación entre el rendimiento macroeconómico y sus causas microeconómicas. Mises sienta las bases para el despliegue de una

epistemología que toma como punto de partida una supuesta limitación natural de la capacidad de conocer en el ser humano: El “individualismo metodológico”, término desarrollado en “La acción humana” (Mises, 2011), propone una suerte de nominalismo social, que comprende la magnitud de los fenómenos complejos de una sociedad desde sus partes individuales; así cualquier empresa científica que busque explicar un fenómeno social tendría que hacerlo desde las categorías más irreducibles. Estos desarrollos nos muestran cómo se comienza a reemplazar el supuesto de un orden natural por una comprensión más compleja de los fenómenos sociales que, sin embargo, busca establecer o recuperar un principio similar al del liberalismo *laissez faire*.

El análisis presentado revela una importante distinción histórica y conceptual en el desarrollo del pensamiento económico liberal. Aunque comúnmente se asocia el *laissez-faire* con Adam Smith, aquí se sostiene que existen antecedentes que esta suposición común debe considerar, como lo son la ruptura de la escuela austriaca y el neoliberalismo con la noción simplista de “leyes naturales” económicas, el cambio de paradigma que experimentó la economía política a principios del siglo XX, con el declive de la doctrina del *laissez-faire* y la evolución teórica de orden natural a orden espontáneo, planteada por teóricos como Hayek.

2.2 Las investigaciones de Hayek sobre el conocimiento

Hayek parte del supuesto de que las facultades humanas de previsión y conocimiento son lo suficientemente limitadas como para concluir que cualquier juicio racional es incapaz de constituir un ordenamiento eficiente. Esta idea tiene su origen en dos momentos; el primero es de una raigambre psicológica y el segundo se centra en una justificación epistemológica. Hayek considera que las condiciones iniciales del conocimiento y de la previsión, al ser deficientes para la constitución de un orden planificado, deben reducirse en su campo de competencia. Este argumento encuentra su raíz en la defensa de una unidad entre mente y cosmos y se desprende de la idea del individualismo metodológico:

la noción de individualismo metodológico que fundamenta el método de Hayek está centrada en la búsqueda de respuestas a los procesos mediante los cuales los individuos cooperan entre sí para coordinar sus acciones en este orden espontáneo, en el que cada uno de ellos utilizará su información y experiencia en la consecución de objetivos particulares. Asimismo, la adhesión al individualismo metodológico responde a la naturaleza individual y humana de las realidades sociales, donde, además de todo, tanto la información como el conocimiento se encuentran dispersos.” (Suarez-Brito & Rincón, 2017, p. 122)

Al ser la mente parte de un proceso más extenso, los alcances de esta comparten espacio con otras facultades humanas; este supuesto también implica, como ya dijimos antes, una disposición inevitable del conocimiento y la previsión al fallo. La epistemología en la cual se fundan los estudios de Hayek sienta su base en una serie de ensayos y libros: *El orden sensorial* (Hayek, 2004), “El resultado de la acción humana y no su planificación”, “La teoría de los fenómenos complejos” (2015), entre otros textos. Para el caso de la economía y la sociedad, en el autor vemos una relación directa con el individuo y el desempeño tanto de su conducta como de su cognición; la razón de ser de esto es establecer el análisis de la conducta individual como medio metodológico para explicar el orden social.

Estos textos, incluyendo *El orden sensorial*, guardan una estrecha relación con su obra social y económica, pues, desde un principio, Hayek se está esforzando por construir un andamiaje teórico capaz de soportar su concepción antropológica del conocimiento (Friz, 2016). La base de esta concepción parte de su postura con respecto al individualismo. Desde un principio, la idea que tiene Hayek sobre la psique nos sugiere que ciertas propensiones o inclinaciones de la mente humana no están mediadas por la razón; de igual modo, lo que para unos se presenta con determinadas cualidades puede variar para otros.

Pero la experiencia, al igual que nos informa de que los objetos, en sus relaciones recíprocas, no siempre se parecen o difieren entre sí en el mismo sentido en que a nosotros nos parecen similares o diferentes, así también nos enseña que lo que a nosotros nos parece semejante o diferente también suele parecer semejante o diferente a los demás. Además, parece claro que tanto nosotros como los demás hombres, en la actividad inconsciente y no solo en ella, e incluso los animales, tratamos como semejante o distinto no lo que es tal en sentido físico, sino lo que aparece como tal, en principio, en nuestra experiencia consciente. En otras palabras, el orden de las cualidades sensoriales, una vez conocido, puede reconocerse presente en acciones que no están dominadas por la consciencia o por la mente humana. (Hayek, 2004, p. 74)

Lo que Hayek intenta demostrar es que, 1. La singularidad de la mente y la cognición limitan la posibilidad de algo así como una forma universalmente válida de percepción, y 2. Que dicha limitación se encuentra en la naturaleza misma de la mente y de los procesos perceptivos. Además de esto, la idea de Hayek sobre cómo funciona nuestra psique pondría de relieve el papel secundario de la razón en la definición última de las inclinaciones, percepciones y preferencias de cada individuo:

Si todo lo que podemos expresar (enunciar, comunicar) es inteligible a los demás sólo porque su estructura mental se guía por reglas cómo las nuestras, de ello se sigue que estas mismas reglas jamás puedan ser comunicadas. Esto, al parecer, implica que en cierto sentido sabemos siempre no sólo más de lo que sabemos enunciar deliberadamente, sino que también más de aquello de lo que somos conscientes o que podemos deliberadamente probar; y lo que hacemos con éxito depende de presupuestos que están fuera de la gama de lo que podemos enunciar o que puede ser objeto de nuestra reflexión. (Hayek, 2025, pp. 107-108)

Este razonamiento ya se encuentra en el libro *Camino de servidumbre* (2007) y en otros escritos anteriores, solo que bajo la forma de una comprensión más bien social y económica. Ahora, dentro de un ámbito psicológico, el pensamiento de Hayek busca fundamentar la idea de un conocimiento limitado y una mente irracional; esto es determinante para lo que Hayek entendía por individualismo. Por otra parte, esto nos muestra, justamente, que la teoría psicológica de Hayek ya venía con una precomprensión económica del individuo.

De hecho, su visión del individualismo en ese momento estaba ligada a sus ideas sobre el conocimiento económico, como se observa cuando ambos temas se ven a la luz de EOs. Pues, para Hayek, él individualismo y el conocimiento determinan las preguntas que la economía debe resolver. (Ortiz, 2009, p. 173)

Para Hayek, la filosofía política debía desplazarse de la construcción de un cuerpo teórico que buscara responder la pregunta por la mejor sociedad a un estudio de las "fuerzas que movilizan a cada individuo" (Hayek, 1986). De este modo, el pensamiento individualista era aquel que se limitaba a ese estudio y solo, secundariamente, a derivar de ello una comprensión filosóficamente sistemática del Estado, la sociedad o la política. Esta idea es deudora directa del individualismo metodológico (Estévez, 2015, p. 61) en palabras del mismo Hayek:

¿Cuáles son entonces las características esenciales del verdadero individualismo? Lo primero que debe señalarse es que se trata primordialmente de una teoría de la sociedad. El individualismo verdadero es un intento por conocer las fuerzas que determinan la vida social del hombre y, sólo en segunda instancia, un conjunto de máximas políticas derivadas de esta perspectiva de la sociedad. (1986, p. 6)

Para Hayek, la forma en la que el individuo logra conocer las cuestiones que le rodean está relacionada directamente con las posibilidades que tiene el cuerpo social de autogobernarse y los límites que tendría dicho gobierno. Al ser el individuo la supuesta unidad mínima, y al estar sujeta la construcción de una teoría política y económica a dicho individuo, los límites de este se traducen en límites generales de la sociedad, el Estado y la economía, aquello que Hayek llamaba "orden social" (2015). Como mencionamos antes, una de las razones para desarrollar esta investigación sobre la lectura de Hayek es, por cierto, la variedad de disciplinas desde las cuales pretendió fundamentar su teoría política y económica. Si bien, respecto a los autores neoliberales en general, Mirowski comenta que habría más pretensión de integrar investigaciones interdisciplinarias a la fundamentación de la teoría económica que intención, o en el mejor de los casos, que dicha integración era antojadiza (2014). Lo cierto es que, para el caso de Hayek, ese esfuerzo es efectivo, más allá de las confusiones metodológicas que se pudieran señalar o las inconsistencias que han notado estudiosos como Cristi, también respecto de los autores neoliberales, donde corrientes que, si bien no son necesariamente contradictorias, sí son bastante disímiles, parecen juntarse sin grandes complicaciones en la ortodoxia actual (2021). Independiente de esta

situación, las investigaciones sobre el conocimiento que hace Hayek se comprometen a un cierto criterio más fino de lo que vemos en Von Mises, por ejemplo, o en otros autores (Screpanti & Zamagni, 2005). La justificación del carácter falible del conocimiento humano es complementada por “La teoría de los fenómenos complejos” (Hayek, 2015), un ensayo que nos pretende mostrar cómo el conocimiento sobre las sociedades dista de las posibilidades que guarda el conocimiento sobre los fenómenos físicos de las ciencias naturales. En Hayek, la naturaleza de ambos fenómenos es diferente para el observador. En primer lugar, tenemos un grado de complejidad para cada uno. Aquí, Hayek nos introduce desde la cognición el supuesto de que la mente tiende a singularizar, a través del reconocimiento de comportamientos o patrones, cuestiones que otrora parecían ajenas entre sí. De este modo, el observador, la mente, se encuentra siempre dispuesta a identificar un orden en el ambiente que le rodea. Al igual que en *El orden sensorial*, Hayek destaca la supuesta primacía de los aspectos irracionales de la mente y les otorga un rol fundacional en la ciencia:

Muchas de estas regularidades de la naturaleza son conocidas «intuitivamente» por nuestros sentidos. Vemos y percibimos un número de esquemas igual a los distintos eventos individuales, sin tener que recurrir a operaciones intelectuales. En muchos casos, esos esquemas son de tal modo parte del entorno, que damos por descontado que no suscitan interrogantes. Pero cuando nuestros sentidos nos muestran nuevos esquemas, ello provoca sorpresa e interrogantes. A esa curiosidad debemos el nacimiento de la ciencia. (2015, p. 60)

Claro que esto es reconocido como una disposición inicial de los sentidos. La modelación científica, en última instancia, siempre reconoce a un esfuerzo intelectual y racional evidente. El autor plantea que las formas de conocimiento deducidas de ambos fenómenos se distancian a la hora de componer las predicciones. Aquí, Hayek está evidentemente influenciado por Popper, pues, para el caso de las ciencias naturales, la construcción de un modelo presupone siempre que la predicción es tanto falible como igualmente perfectible, pues cada patrón identificado, sobre el cual se ha construido el modelo, no va a variar a tal punto que sea insostenible corregir la predicción. En cualquier caso, si la predicción falla, sería por un error en el modelo y no por un cambio en la referencia de este. En cambio, para el caso de los fenómenos de la sociedad, esta condición no se sostiene. La identificación de un orden en los fenómenos complejos siempre resultará, desde esta teoría, en modelos que operan a contrarreloj; antes de hacerlo perfectible, el modelo ya caduco, pues su referencia no subsiste más. La principal diferencia

estaría en las formas de complejidad que caracterizan a ambos fenómenos. Mientras que un fenómeno físico puede alcanzar altos grados de complejidad, sostiene Hayek, las variables existentes en la modelación de este último siguen sin superar un umbral realmente complejo, no así para el caso de los fenómenos sociales, cuyos modelos tendrían por característica una gran cantidad de variantes. Esto último se entiende mejor si tomamos en cuenta la consideración de que un individuo x no está impulsado por las mismas motivaciones que un individuo y , por mucho que en apariencia sus acciones sean similares. Pues bien, si llevamos esto a una escala global, asumiendo que cada individuo en una sociedad sería una variante a considerar dentro de la identificación de un patrón, tendremos que hay tantos modelos como motivaciones por cada acción individual.

Este ensayo pone de relieve dos cosas: nos da una imagen mucho más clara de la profundidad de la plataforma epistémica y metodológica del argumento hayekiano y nos entrega una comprensión más amplia del concepto de orden, tan recurrente en la obra de Hayek. Si bien lo primero resulta muy importante, no solo por la crítica que hace Mirowski sobre la ligereza con la que son tomados los elementos del pensamiento neoliberal (2014), sino también porque implica una beta mucho más aclaratoria de sentencias anteriores y posteriores que hace el autor en otros textos y que, sin embargo, parecen nunca ser aclaradas del todo, sino simplemente tomadas por evidentes. Lo segundo, por otra parte, nos ayuda a dilucidar qué está entendiendo el autor por un orden social. El ensayo en cuestión se muestra como una propuesta sobre cómo deben entenderse las diferencias entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y, aunque tenga mérito entregar, desde el falsacionismo, una explicación breve y concisa de dichas diferencias, lo más destacable de este texto es que nos esclarece el subtexto de la teoría hayekiana: el problema con la teoría social, el problema de su incompletitud, está contenido en la diferencia entre la pretensión del modelo para con el fenómeno que se intenta singularizar y su real desempeño. La imposibilidad de trazar un modelo de los fenómenos sociales que sea realmente útil para la predicción del comportamiento posterior de estos nos anuncia no solo lo evidente: que por tales argumentos entonces sería acertado suponer que una teoría que busque determinar el cuerpo social a una cierta ciencia del ordenamiento de sus partes —como lo sería el caso de la teoría marxista quizás— es insuficiente o que, como lo va a asegurar después la ortodoxia neoliberal, el mercado puede sustituir la necesidad de una ciencia tal. También anuncia que las conclusiones entregadas posteriormente por Hayek estarían al margen de dicha imposibilidad, que el modelo que nos entrega la obra hayekiana no sienta sus bases en la comprensión de la interrelación de sus partes, sino más bien en algo más. ¿Sobre la base de qué?

No resultaría extraño asumir que dicho modelo es, al fin y al cabo, un intento más entre la imposibilidad que su misma teoría señala; también puede resultar tremendamente democratizante asumir que no hay necesidad de una ciencia como la que es puesta en cuestión en este ensayo. Sin embargo, la teoría de orden espontáneo, que es la que se sigue de estas premisas, no es ni una cosa ni la otra; por esta razón resulta ilustrativo el uso que hace Hayek de la palabra *order*, traducida sin grandes complicaciones por su equivalente en español. Es precisamente en este ensayo en el que aparece como un sinónimo de *recurring pattern*, literalmente: patrón recurrente. Suele traducirse en la mayoría de las ediciones al español como *regularidades*. Recordemos que, desde su beta más cognitiva, para Hayek, la disposición inicial de la mente y el germen de la ciencia es la identificación de patrones, la singularización de aquello que parecía, en un principio, diferenciado. Cuando Hayek habla de un orden social, está hablando de un patrón regular dentro de la complejidad del fenómeno social en su conjunto; nos está hablando de una mecánica puntual que, para el caso del individuo, asume su situación singular como fuera de la posibilidad de modelación.

existe un conjunto de conocimientos muy importantes pero desorganizados que no puede llamarse científico en el sentido del conocimiento de reglas generales: el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar. Es con respecto a éste que prácticamente cualquier individuo tiene cierta ventaja sobre los demás, dado que posee cierta información única que puede usarse beneficiosamente (Hayek, 1983, p. 160)

Desde el punto de vista del conocimiento, el autor nos está introduciendo su respuesta a esta diferencia, con respecto al problema de la modelación que se hace del fenómeno social: el problema de su pretensión versus su rendimiento es un problema con la captación de un orden.

El pensamiento de Friedrich Hayek se fundamenta en una crítica radical a la capacidad humana para diseñar órdenes sociales racionales y planificados. Su teoría se sostiene sobre dos pilares:

1. La limitación cognitiva y epistemológica, lo cual supone que el conocimiento humano es fragmentario, subjetivo y disperso, imposibilitando cualquier intento de planificación central eficiente. Esto se sostiene, a su vez, sobre la idea de que la mente opera con percepciones

intuitivas y patrones irracionales, lo que hace inviable una comprensión universal de la sociedad.

2. El individualismo metodológico y el orden espontáneo: La sociedad no puede ser modelada como un sistema físico predecible, debido a su complejidad irreductible (motivaciones individuales, información descentralizada). De este modo, el *orden social* emerge de manera espontánea a través de interacciones individuales, no de diseños racionales, razón por la cual el mercado sería el mecanismo óptimo para coordinar este proceso.

En síntesis, Hayek propone que la libertad individual y el orden espontáneo son incompatibles con la concepción social racionalista. Su pensamiento reside en defender que la humildad ante el conocimiento limitado exige sistemas abiertos (como el mercado) y rechazar *utopías planificadas*. Sin embargo, esta postura también plantea tensiones: si el conocimiento es tan inabarcable, ¿cómo asegurar que este orden espontáneo no reproduce desigualdades o crisis sistémicas? La obra de Hayek, pese a sus contradicciones, sigue estando en la base del concepto actual de libertad, el Estado y los límites de la razón en la sociedad.

2.3 La teoría de orden espontáneo

La teoría de orden espontáneo es el marco desde el cual el neoliberalismo de Hayek arroja su explicación de los procesos sociales, los mecanismos económicos y el progreso civilizatorio. Esta teoría viene a profundizar y corregir las ideas que von Mises expuso en *La acción humana* (Screpanti & Zamagni, 2005). Como comentábamos antes, Hayek nos entrega una respuesta a la pregunta por un orden social a través de esta teoría, su respuesta a *¿sobre qué bases se debe construir un modelo científico de sociedad? ¿Pretende explicar científicamente las interrelaciones sociales dicho modelo?* La respuesta más sencilla a estas preguntas es que no pretende desarrollar una explicación de las interrelaciones; recordemos que para Hayek el orden social refiere a la identificación de un patrón regular, de forma tal que un modelo científico de la sociedad debe buscar dicho patrón regular. Sin embargo, también recordemos que desde el supuesto cognitivo desarrollado en *El orden sensorial*, el grueso de las declinaciones humanas está dado por causas inexpresables, de modo tal que la identificación de un patrón regular en las interrelaciones se encuentra limitado a la impredecibilidad de las acciones concretas de cada

individuo. Al ser el pensamiento hayekiano un pensamiento que se acerca al nominalismo (Estévez, 2015), si no hay posibilidad de explicación desde las partes individuales, simplemente no hay posibilidad de explicación. Como el mismo Hayek afirma:

El carácter peculiar del problema de un orden económico racional está determinado precisamente por el hecho de que el conocimiento de las circunstancias que debemos utilizar no se encuentra nunca concentrado ni integrado, sino que únicamente como elementos dispersos de conocimiento [...] el problema económico de la sociedad no es simplemente un problema de asignación de recursos [...] Se trata más bien de un problema referente a cómo lograr el mejor uso de los recursos conocidos por los miembros de la sociedad, para fines cuya importancia relativa sólo ellos conocen (1983, p. 158)

Dicho esto. ¿Qué pretende responder esta teoría? Pues, como el mismo nombre lo señala, para Hayek habría algo así como un mecanismo emergente en las sociedades, una estructura generada por humanos, pero no deliberada. Para esto es importante la división que él hace entre los términos griegos *taxis*, una organización deliberada, y el término *cosmos*, un orden emergente desprovisto de un fin. La valoración que Hayek hace del término *cosmos* es tal que extrapola el término a su idea de orden o patrón regular. En cualquier caso, un *cosmos* es un orden, de modo tal que cualquier respuesta científica por el orden social debería buscar su sustento en la identificación de un *cosmos*. Si ya habíamos comentado que dicho orden no se podría encontrar en las interrelaciones, esto significaría, sumado a lo anterior, que la modelación de un orden social debe buscar un patrón regular desprovisto de la *taxis*. Aquí Hayek introduce el término de *catalaxia*, para describir aquel fenómeno surgido de la sociedad, de forma no planificada, mediante el cual esta crea patrones y estructuras. La respuesta de Hayek busca reemplazar la necesidad de comprender y explicar la sociedad, y de paso reducir esa necesidad a una contingencia secundaria, por la descripción de los mecanismos que generan las estructuras de la sociedad. El autor introduce el concepto de esta forma.

El caso en el que el uso del mismo término para dos tipos distintos de orden ha provocado la máxima confusión, y sigue extraviando incluso a pensadores serios, es probablemente el del término «economía» para indicar tanto el ordenamiento deliberado, organización de los recursos al servicio de una jerarquía unitaria de fines, como podría ser una familia, una empresa o cualquier otra organización que incluya un gobierno, como la estructura de muchas economías interdependientes de este género, que nosotros llamamos «economía» social, o nacional o mundial, y a menudo también simplemente «economía». La estructura ordenada producida por el mercado no es una organización, sino un orden espontáneo o cosmos, y por este motivo es, bajo muchos aspectos, fundamentalmente distinta del ordenamiento u organización que de manera originaria y apropiada se llamó economía. (Hayek, 2015, p. 121)

Para luego agregar:

Por analogía con el término cataláctica, propuesto a menudo en sustitución del término economía como nombre para la teoría del orden de mercado, podríamos definir ese orden como una catalaxia. Ambas expresiones derivan del verbo griego *katallatteini* (o *katallassein*), que significa no solo «cambiar», sino también «recibir en la comunidad» y «convertir al enemigo en amigo». (Hayek, 2015, p. 122).

La respuesta al problema metodológico que supone el cambio en las sociedades humanas para Hayek sería una desviación de una comprensión más mecánica de esta. Este orden espontáneo se encuentra en una constante evolución; literalmente, para el autor, la sociedad se compondría mediante un proceso evolutivo en el que la competencia juega un rol fundamental. Así, como la conducta humana obedece en buena medida a elementos irracionales y como el conocimiento sobre la sociedad, supuestamente, tiene un alcance local, el desempeño de la acción humana se ve limitado cuando tales hechos no se logran comprender:

Si estamos de acuerdo en que el problema económico de la sociedad se refiere principalmente a la pronta adaptación a los cambios en circunstancias particulares de tiempo y lugar, se podría inferir que las decisiones finales deben dejarse a quienes están familiarizados con estas circunstancias, a quienes conocen de primera mano los cambios pertinentes y los recursos disponibles de inmediato para satisfacerlos. (Hayek, 1983, p. 163)

Si bien el austriaco está constantemente viendo el problema de los modelos científicos en la sociedad, desde una perspectiva económica, los alcances de su teoría competen a toda la sociedad; esto sería así porque el intercambio económico saca a relucir esta idea de orden emergente. Siendo el mercado una estructura de competencia por antonomasia, el orden económico tiene el potencial de manifestar aquello que el autor está entendiendo por *catalaxia*. ¿Cuál sería el rendimiento de dicho orden? Para el autor se trata de la eficiencia, comprendiendo la limitación de la mente humana a lo local, a lo singular, el comportamiento del individuo en el mercado estaría cargado de una eficiencia espontánea, puesto que al estar sometido a un proceso de competencia, su acción estaría guiada por las condiciones locales que dicha competencia le exige cuidar, de modo tal, que para el caso de un agente externo a la situación de dicho individuo le resultaría difícil comprender el porqué de sus acciones: si se deja a los individuos interrelacionarse, sin intentar mediar su desempeño, el resultado será que quienes actuaron de forma menos eficiente se verán superados por quienes lograron mejores resultados. Esta operación, desde la teoría de orden espontáneo, aplica para toda la sociedad. En este sentido, aquellas estructuras que prevalecen lo harían por su desempeño y no por la organización deliberada de un grupo al resto de la sociedad:

Pero creer que la eficiencia del orden de mercado puede juzgarse sólo en términos del grado de la realización de una jerarquía conocida de fines particulares es totalmente erróneo. En efecto, puesto que nadie conoce estos fines en su totalidad, cualquier discusión en estos términos carece necesariamente de sentido. El método de descubrimiento que nosotros llamamos competencia tiende al acercamiento más riguroso posible, con cualquier medio conocido, a un objetivo en cierto sentido más modesto. (Hayek, 2015, pp. 122-123)

Siguiendo el lenguaje desde el cual se configura esta teoría, podríamos resumir sus planteamientos desde la metáfora computacional de “sistema”, entendido como una red de objetos entre los cuales existe una interrelación que genera un todo mayor a la suma de las partes. Esta teoría puede ser descompuesta en los siguientes principios:

a) Toda institución o costumbre es, en gran medida, el resultado de un proceso de competencia; así, toda institución o costumbre es la configuración más eficiente resultante de un proceso de selección espontánea.

b) siendo el sistema compuesto por individualidades singulares y, de ese modo, cada individualidad tiende a la independencia del sistema, vale decir, es impredecible; cualquier intento de determinar el estado general del sistema fracasará. De este modo, siendo cada interacción entre las partes movilizadas, en buena medida, por causas irracionales, su información singular es inexpresable.

Por esta razón, la tendencia al cambio imprevisto de las partes incrementa la complejidad del sistema, restringiendo así la previsión de los estados —de las conductas sociales— del sistema a un ámbito local y no general.

Por lo anterior, siendo de hecho posible planificar y centralizar la administración y el gobierno de las sociedades humanas, según Hayek, la opción más eficiente es dejar que las interacciones entre las partes conformen y reproduzcan las estructuras mediante las cuales la sociedad se desempeña. Cuando se habla de orden espontáneo, se habla de cómo es posible encontrar un proceso de ordenamiento emergente en la medida en que aumenta la independencia de acción de las partes individuales, razón por la cual el aumento de la complejidad, el aumento de las interrelaciones liberalizadas facilitarían de suyo el surgimiento de instituciones y costumbres más eficientes que las orientadas a objetivos definidos que restringen la autonomía de las partes individuales. La teoría de orden espontáneo basa su proyección en la idea de un mecanismo de evolución social, que incrementa el desempeño de las interacciones hasta el punto de conformar un ordenamiento, eliminando de paso a las interacciones menos competentes, que logra reproducir la subsistencia de la sociedad como sistema. Este orden espontáneo emergería de la liberalización de estas interrelaciones a través del mercado, siendo el mercado, con sus incentivos naturales a la competencia y su inherente disposición de intercambio, el motor más pulcro para este cometido.

Como vimos, la teoría de los fenómenos complejos fijaba la capacidad científica de modelar teóricamente los fenómenos sociales; la respuesta a este problema es una extrapolación de la teoría evolutiva. De todos modos, es necesario aclarar que, caeríamos en un error al asumir que esta idea no dista del *laissez faire*, también sería un error catalogarla como un darwinismo social sin más. Si bien Hayek ve la acción del humano como la ejecución del valor de los individuos y estos, como generadores de un orden de selección que va construyendo las instituciones a través de un proceso de competencia, y si bien Hayek opone la evolución social a la planificación, estas ideas se complementan con una comprensión matizada de aquellos patrones regulares de los que él habla. Hayek reconoce, de una u otra forma, que la sociedad requiere de un piso mínimo de organización deliberada; cabe adelantar que su individualismo no toma al individuo como el átomo de dicho orden. Hay una espontaneidad en el humano, pero dicha espontaneidad es en potencia, y depende de una determinación para ser consumada en una esencia, por así decirlo. Para Hayek existe un requerimiento valórico primordial: que la normatividad esté dispuesta hacia la defensa de esa espontaneidad. De igual modo, el individuo deberá estar comprometido a dicha defensa. ¿Cuál es el átomo social en el pensamiento hayekiano?

3. Una estructura de la sociedad, pero no la estructura social

3.1 Esferas, autonomía e individuos

La idea de esfera asoma, principalmente, en el libro *Camino de servidumbre* de Hayek; este término describe el carácter autónomo de los fines del individuo y establece una cierta jerarquía en el desempeño de dicha autonomía con respecto a la intromisión de “escalas valóricas” ajenas a sus “fines supremos” (Hayek, 2007, p. 87). Más allá de todas las dudas que puede dejar la terminología de Hayek con respecto a su significado o sus implicaciones, quisiera resaltar el lugar que tiene la idea de esferas en la respuesta hayekiana a la pregunta que enuncié anteriormente: sobre el átomo social en Hayek. Quisiera partir afirmando que, contrario a lo que se suele decir, la base de la sociedad en Hayek parece ser, a todas luces, la esfera y no el individuo. Por esta razón, el individualismo de Hayek no es social, más bien es mecánico. Si tuviéramos que definir la idea de esferas lo más sintéticamente posible, bastaría decir que la esfera es el átomo necesario para la existencia de un orden espontáneo y que este se manifiesta allí donde los individuos comparten y persiguen sus fines sin perjuicio de intromisiones externas. Para el austriaco, la

existencia de un patrón o estructura no deliberada en la sociedad se ha encontrado subsumido históricamente por algo así como el imperio de una razón *ingenua* y su subsecuente planificación.

El nuevo racionalismo de Francis Bacon, Thomas Hobbes y sobre todo René Descartes afirmó que todas las instituciones humanas útiles eran y debían ser una creación intencionada de la razón. Esta razón se concibió como espíritu géométrique cartesiano, una capacidad de la mente de llegar a la verdad a través de un proceso deductivo, partiendo de pocas premisas obvias e indudables [...] La influencia que esta concepción tuvo en el siglo XVIII originó de hecho un retorno a un anterior modo de pensar ingenuo, a una visión que habitualmente suponía que, tras toda institución humana, ya se trataba del lenguaje, de la escritura, del derecho o de la moral, había un inventor personal. No es casual que el racionalismo cartesiano sea totalmente ciego ante las fuerzas de la evolución histórica [...] De este tipo de racionalismo social o constructivismo deriva todo el socialismo moderno, planificación y el totalitarismo. (Hayek, 2015, pp. 138-139)

Esto sería importante, pues la tendencia de encontrar una teoría de la sociedad, que ayude a la construcción de un buen vivir, habría caído presa de la suposición de que una totalidad debía ser explicada en términos científicos y racionales. Por su parte, el autor descarta la posibilidad de explicar necesariamente las interrelaciones; para Hayek, bastaría con abandonar ese camino y asumir que tal explicación es imposible. Lo que propone, en cambio, es que la liberalización de las interrelaciones sociales es la que terminaría por crear un mecanismo de especiación² que sería mucho más eficiente a la hora de asegurar el buen vivir del conjunto social. El orden espontáneo que emerge de esta situación tendría por impronta la eficiencia y el óptimo desempeño sin necesidad de planificación ni de

² La especiación, concepto de la biología evolutiva, hace referencia a cómo un grupo de animales de una especie determinada se ve afectada por las condiciones locales y ambientales hasta el punto de convertirse en una especie diferente, uno de los primeros en descubrir los mecanismos de especiación fue Charles Darwin en su libro *El origen de las especies* traducido por primera vez al español en 1872 por Montaner y Simon, así lo comenta Carmen Acuña Partal (2014). Para el caso de esta investigación, el concepto se usa de forma descriptiva, en tanto que Hayek erige la idea de que el orden espontáneo es capaz de construir instituciones de forma no deliberada, esto se haría sobre la base de un mecanismo evolutivo en el que las costumbres más útiles y eficientes, en un determinado entorno, dan paso a estadios sociales cada vez más complejos hasta el punto de crear instituciones.

imposición valórica de unos por sobre otros. El orden espontáneo sería el resultado de la sociedad. Lo curioso de esto, más allá de que nunca se explica en conjunto, sino fragmentariamente a través de muchos ensayos y libros, es que, si tuviéramos que condensar la propuesta del austriaco en términos simples, esta sería de un carácter imperativo: se debe primar la independencia y la autonomía para asegurar el surgimiento y mantención de un orden espontáneo. A partir de aquí podemos dividir la teoría hayekiana en dos segmentos, la primera de un carácter teórico y de aspiración científica y la segunda como un proyecto político. La primera ya ha sido explicada a grandes rasgos; a continuación, quisiera concentrarme en este segundo segmento de la teoría hayekiana.

Si bien parece problemático asumir algo así como un proyecto político en la teoría del austriaco, quisiera explicar lo que entiendo por esto a partir de la explicación misma de dicho proyecto. Para esto quiero introducir una primera distinción que creo fundamental, la distinción entre orden espontáneo y espontaneidad. El primero ya lo explicamos brevemente; para el segundo, en cambio, cabe señalarlo como la disposición del individuo a dicho orden. Esta breve distinción caracteriza, sin embargo, el individualismo hayekiano: el individuo está dispuesto a conformar un cosmos; de este modo, el individuo es potencia de un determinado orden y, empero, no es la base de dicho orden. La tendencia del individuo a la espontaneidad lo deja relegado a segundo plano, pues, para ser determinado en su potencialidad, este requiere de una corrección ulterior. Como el mismo Hayek se lamenta, en el momento en el que se publica *Camino de servidumbre*, la discusión dominante sobre la dirección de la sociedad había descartado averiguar sobre “cuál puede ser el mejor uso de las fuerzas espontáneas que se encuentran en una sociedad libre” (2007, p. 50). La sentencia parece insignificante, pero esconde dos cuestiones definitorias sobre la comprensión de Hayek con respecto al rol del individuo en sociedad. De entrada, las *fuerzas espontáneas* requieren de una *sociedad libre*, es decir, la espontaneidad de los individuos constituye una fuerza social a la que, y esto es lo más importante, se le puede dar un uso. Luego, ese uso reconoce abiertamente un proyecto político: el de asegurar la canalización de esas fuerzas a un fin, a saber, la emergencia de un orden espontáneo. De este modo, el proyecto político de la teoría hayekiana, que parte de la base de que dicho orden es deseable y lo mejor, se encarga de desplegar las condiciones mínimas para lograr su emergencia. Dicho esto, parece necesario agregar una capa más a la caracterización de este proyecto político, a diferencia de lo que históricamente se habría hecho: explicar al ser humano, en sus aspectos primordiales, para luego lanzar una explicación de la sociedad o, por otra parte, analizar la sociedad y hacer una valoración de sus aspectos, para luego relanzar su mejor versión. Lo que hace

Hayek, por lo visto, es inédito; no se preocupa de una comprensión estructural o arquetípica del humano, no intenta responder grandes preguntas, solo desplaza el ejercicio intelectual de la mejor sociedad, de la reflexión del humano, lo que hace, lo que le rodea, a la total mecanización de la sociedad. Ese es, por defecto, el proyecto político hayekiano, cuestión que hace, paradójicamente, desde una batería valórica.

Aquí es cuando nos preguntamos sobre las esferas. Como mencionamos, la espontaneidad supone el potencial del individuo, del cual se debe hacer un uso; ahora, ¿bajo qué principio se desempeña ese uso? Este principio, máxima valórica para el propósito del orden espontáneo, es la autonomía. Curiosamente, la autonomía puede significar la autonomía del individuo, pero solo con respecto a un fin, el fin supremo, como lo dirá Hayek:

Las diversas clases de colectivismo —comunismo, fascismo, etc. — difieren entre sí por la naturaleza del objetivo hacia el cual desean dirigir los esfuerzos de la sociedad. Pero todas ellas difieren del liberalismo y el individualismo en que aspiran a organizar la sociedad entera y todos sus recursos para esta finalidad unitaria, y porque se niegan a reconocer las esferas autónomas dentro de las cuales son supremos los fines del individuo. (2007, p. 87)

Es esta disposición radical del individuo la que constituye su mayor dignidad. Ahora, la autonomía del individuo no es su autonomía a secas; requiere de la idea de un fin. La gracia de esta segunda distinción es que, así como este individuo *x* tiene un fin, aquel individuo *y* puede compartirlo y, evidentemente, siempre existirá ese individuo *y*, tal que así, la forma mínima de organización social es la esfera, y es esta, en tanto que conjunto de uno o más individuos dispuestos a un fin, la que debe ser defendida con el principio de la autonomía, pues es este ente el que determinará la conflagración de los esfuerzos sociales a la creación de un orden espontáneo. La autonomía sería, en este caso, la independencia del campo de acción de una esfera con respecto a las demás.

3.2 Una estructura de la sociedad

La propuesta de Hayek tiene una parte de proyecto político y enfoca sus esfuerzos en la producción y mantención de una determinada estructura. Podríamos decir que, así como el orden espontáneo emerge de la sociedad, dicho orden no es social. Quiero detenerme brevemente a explicar qué estamos entendiendo por sociedad; creo que será suficiente con caracterizarla como el conjunto de las interacciones de los colectivos humanos disgregadas en un amplio abanico de dimensiones que enriquecen su experiencia vital, vélgase: interacciones políticas, normativas, culturales, espirituales, artísticas, religiosas, reflexivas, psíquicas, etc. Para lo que es el grueso de esta definición, queda claro que el foco está puesto en el término *interacción*, pues, así como se puede medir la sociedad en términos de interacción, la teoría hayekiana se despliega prescindiendo de la interacción. Esto podrá parecer contraintuitivo, en tanto que hemos entendido al neoliberalismo, al liberalismo y a todas sus vertientes como la defensa del individuo; sin embargo, como ya lo vimos, el proyecto político de Hayek concluye en la reproducción de una cierta mecánica. Cuando afirmo que esta estructura generada, este orden espontáneo, emerge de la sociedad, mas no es social, me refiero a que el grueso del cuerpo social queda dispuesto a un orden que le trasciende. El mismo Hayek defiende esta idea cuando introduce la distinción entre *cosmos* y *taxís* (Hayek, 2015). Como también lo vimos, el problema de Hayek con las ciencias sociales radica en que el modelo de estas es inestable, pues se encuentra sujeto a un número demasiado alto de variantes; su modelo no alcanza a ser perfectible, pues su referencia cambia cuantas veces los individuos puedan cambiar. Justamente, la referencia de estos modelos es la interacción; son modelos inmanentes a las dimensiones sociales. Por su parte, el modelo que propone el autor no es inmanente al cuerpo social, es un agregado. Lo que esto significa tiene implicaciones notables. Cabe destacar, con respecto a lo anterior, que no es un error leer el surgimiento del neoliberalismo, entre otras cosas, como una respuesta al totalitarismo; el mismo Hayek lo explicita innumerables veces en *Camino de servidumbre*:

¿Cuántos aspectos del sistema de Hitler no se nos ha recomendado imitar, desde los lugares más insospechados, ignorando que eran parte integrante de aquel sistema e incompatibles con la sociedad libre que tratamos de conservar? El número de los peligrosos errores cometidos, antes y después de estallar la guerra, por no comprender a nuestro antagonista es espantoso. Parece como si no deseáramos comprender la evolución que ha producido el totalitarismo, porque tal entendimiento pudiese destruir algunas de nuestras más caras ilusiones, a las que estamos decididamente aferrados. (pp. 34-35)

Una coincidencia, con respecto a cómo se autopercebe el neoliberalismo de Hayek, es cuando atendemos a cómo comprendía el autor el estalinismo y el nazismo, pues para él eran prácticamente lo mismo:

Pocos signos hay, sin embargo, para suponer el valor intelectual necesario a fin de admitir por propio impulso que nos podemos haber equivocado. Pocos son los dispuestos a reconocer que el nacimiento del fascismo y el nazismo no fue una reacción contra las tendencias socialistas del período precedente, sino el producto inevitable de aquellas corrientes. Es un hecho que la mayoría de las gentes no querían ver, cuando ya se percibía desde lejos la semejanza de muchos rasgos repulsivos de los regímenes interiores en la Rusia comunista y en la Alemania nacionalsocialista. (2007, p. 32)

Lo paradigmático de esto, es que, para una de las grandes esclarecedoras de lo que fue el horror totalitario, Hannah Arendt, el nazismo y el estalinismo serían modelos bastante compatibles, que tendrían por coincidencia la paralización del movimiento histórico a través de la supresión de grandes segmentos de población (2006), por supuesto que la razón por la que Hayek asemeja nazismo y estalinismo, dista enormemente de la profundidad con la que Hannah Arendt trata el tema, pues, de partida, Hayek no pretende entender o explicar dicha relación, esta cuestión, en *Camino de servidumbre*, obedece más bien a razones panfletarias, sin embargo, esto nos da una ventana a la respuesta de Hayek frente a la cuestión del totalitarismo en oposición a la “sociedad libre”. Pues bien, la propuesta del autor comprende una mecanización de la sociedad, en tanto que la determina a la mantención de una estructura que, si bien es generada por esta, no es parte de la sociedad, es exterior. De esta forma podríamos leer la teoría de orden espontáneo y su subsiguiente proyecto político como la forma definitiva de fijar el movimiento

del cuerpo social. Leído en términos hayekianos, sería la mecanización de la sociedad a un orden de competencia evolutiva, lo que brindaría la solución al dilema que motiva al totalitarismo. De ser esto así, la respuesta del neoliberalismo hayekiano sería encomiable en su frialdad: en lugar de pensar las causas del totalitarismo, para así combatirlo desde la crítica activa, bastaría con entregarle a los impulsos sociales que antaño nos derivaron a este las herramientas para que cumpla su cometido sin la necesidad de llevar a cabo ineficientes proyectos de exterminio. El lugar del individuo, dentro de este esquema, queda relegado a un segundo plano.

No es descabellado concluir que, si bien sostener que la teoría de orden espontáneo está en la base de todas las vertientes teóricas del neoliberalismo es una afirmación que requiere de una extendida justificación, es de una influencia tal que bien vale la pena prestarle atención. La obra de Hayek hila a una escala muy precisa, se concentra puntualmente en una batería de problemas, cuya pretendida respuesta entrega la justificación, teórica y científica, para sostener buena parte de su visión sobre las ciencias y la mente humana. Entender esto es fundamental, pues su definición de sociedad sí parece común en todas las sociedades neoliberales. Por otra parte, sugerir que el individuo pasa a segundo plano dentro de la hegemonía neoliberal solo es una muestra latente de una realidad que acongoja: a saber, el individuo neoliberal es presa de una red de estímulos y condicionamientos; el individuo de hoy en día construye su identidad sobre la base del consumo y se identifica en sus afectos, aspiraciones e interrelaciones mediante un mundo que no está orientado a él. Si es esto negativo o positivo, es algo que aquellos que se consideran defensores de la individualidad deberían comenzar a cuestionarse.

4. Conclusiones

El tratamiento que aquí se propone de los fundamentos teóricos del neoliberalismo en la obra de Hayek —orden espontáneo, individuo y esferas— revela la naturaleza paradójica de su proyecto intelectual. Por un lado, la defensa de la autonomía individual y la crítica al racionalismo constructivista se presentan como promotores de una sociedad libre. Por otro lado, la lógica impersonal del mercado, elevada a mecanismo de coordinación social "espontáneo", termina vaciando de contenido esa misma autonomía que proclama proteger.

En última instancia, parecería que la teoría hayekiana, pese a su pretensión científica, opera como un dispositivo normativo: al naturalizar el mercado como orden emergente (cosmos), no solo desconoce las relaciones de poder que lo estructuran, sino que transforma la libertad en un imperativo funcional al sistema. De esta forma, las esferas, en su autonomía, pudiendo ser espacios de realización individual, devienen en unidades productivas sometidas a la competencia sistémica. Todo parece indicar que esta contradicción —entre el individuo soberano y su subordinación a mecanismos impersonales— no es un error teórico, sino el núcleo de la hegemonía neoliberal.

Queda abierta, entonces, una pregunta: si el neoliberalismo se justifica como garante de la libertad individual, ¿cómo explicar que su arquitectura teórica termine disolviendo al sujeto en las dinámicas que pretendía emanciparlo? Aquí se sugiere que la respuesta está en que el gran éxito de Hayek no fue solo describir el funcionamiento de la sociedad, sino amarrar la aceptación de esa descripción a la defensa de una forma de "sentido común" según la cual la libertad debe consumarse en el cumplimiento de determinadas condiciones; en este esquema, el individuo debe aceptar que la situación de su libertad está sujeta a la sumisión. Desentrañar este mecanismo —y sus consecuencias políticas— sigue siendo una tarea urgente para cualquier crítica al capitalismo contemporáneo.

Referencias

- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Alianza.
- Bortesi, L. (2014). Principios y preceptos de las doctrinas económicas. *QUIPUKAMAYOC*, 22 (42).
- Cristi, R. (2021). *La tiranía del mercado: el auge del neoliberalismo en Chile*. LOM Ediciones.
- De Büren, M. (2020). *Contraofensiva neoliberal: la Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. CLACSO.
- Estévez, J. (2015). *Mercado y sociedad: la utopía política de Friedrich Hayek*. CLACSO.
- Fisher, I. (1907). Why has the doctrine of laissez faire been abandoned? *Science*, 25.
- Friz, C. (2016). *La universidad en disputa: sujeto, educación y formación universitaria en la concepción neoliberal*. CEIBO Ediciones.
- Guillén Romo, H. (2018). Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin. *ECONOMIAUNAM*, 15(43).
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (A. Varela, Trad.). Ediciones AKAL.
- Hayek, F. A. (1983). El uso del conocimiento en la sociedad. *Estudios Públicos*, 13.
- Hayek, F. A. (1986). Individualismo: el verdadero y el falso. *Estudios Públicos*, 22.
- Hayek, F. A. (2004). *El orden sensorial: los fundamentos de la psicología teórica*. Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2007). *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial.
- Hayek, F. A. (2015a). *Estudios de filosofía, política y economía*. Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2015b). *Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas*. Unión Editorial.
- Liguori, G. & Modonesi, M. (Eds.). (2022). *Diccionario gramsciano (1926-1937)* (M. C. Secci, Trad.). UNICApres/ricerca.
- López, A. (1931). *Idearium liberal*. Ediciones La Antorcha.

FRANCO ACEVEDO MORI.

«Orden espontáneo, esferas e individuo en la teoría de Hayek».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° 1. ISSN 0718-8382, mayo 2025, pp. 107-134

Mirowski, P. (2014). *Nunca dejes que una crisis te gane la partida: ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?* Grupo Planeta.

Ortiz, D. (2009). El orden sensorial, individualismo y crecimiento económico en la obra de F. A. Hayek. *Revista de Economía Institucional*, 20 (1).

Partal, C. (2014). *Origen de las especies de Charles Darwin, en la traducción de Enrique Godínez (1877 y 1880)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Suárez-Brito, A. & Rincón, K. (2017). Epistemología del individualismo y orden espontáneo en el pensamiento de F. A. Hayek. *Ciencias Económicas*, 2.

Screpanti, E. & Zamagni, S. (2005). *An outline of the history of economic thought*. Oxford University Press.

Mises, L. (2011). *La acción humana*. Unión Editorial.